

agua, una cubeta y jabon; tan luego como su mirada se dirige á estos objetos ó su mano toca alguno de ellos, la enferma con aparente espontaneidad, vierte agua en la cubeta, toma el jabon y se lava las manos con minucioso cuidado. Si miéntras lo está haciendo se le cierra un ojo, el derecho por ejemplo, todo el lado derecho de su cuerpo queda letárgico, la mano derecha se detiene; pero cosa singular, la mano izquierda continúa ejecutando los movimientos empezados. Haciéndola de nuevo abrir el ojo, las dos manos vuelven á la misma operacion. Si en lugar de agua y jabon se le dan sus útiles de costura ó de tejido, se pone á coser ó á tejer como si estuviera en su estado normal. Como se comprende, estas experiencias pueden ser variadas de muchos modos.

“Por medio de la palabra se pueden provocar en estas enfermas alucinaciones muy notables que interesan ya uno, ya varios ó todos los sentidos. Esto es á lo que ha llegado Charcot, y es realmente lo que se llama sugestion, pues la enferma está á merced del experimentador, que puede hacer de ella lo que quiere. Si traza con el dedo una línea sinuosa sobre el suelo, la enferma cree ver una serpiente; si raspa la mesa con las uñas, cree ver ratones; si se le dice que está en un jardin, se pone á recoger flores admirando su belleza y su olor. Con sólo ponerla

en determinadas actitudes se obtienen diferentes estados en su ánimo; así, cerrándole los puños se la hace entrar en cólera, y poniéndole las manos en ademan de súplica, se pone en oracion.

“El poder, dice aún M. Richer, que el experimentador posee sobre la organizacion del sujeto en este estado nervioso especial, puede ir más léjos y pasar los límites de la alucinacion. Se pueden provocar en él sensaciones internas y hacer nacer movimientos que al estado normal están fuera del dominio de la voluntad. Sentamos á B... á una mesa que le decimos está espléndidamente servida. La invitamos á beber vinos magnífcos. Ella entónces hace ademan de llenar una copa, la lleva á sus labios y encuentra el vino exquisito. Le instamos para que beba más, y nos contesta que teme ponerse mal; le aseguramos que no, y sigue aparentando beber. Despues le decimos que está ébria, y se levanta inquieta, vacilando como si realmente lo estuviera, y llevándose la mano al epigastro. Nos es posible entónces provocar en ella náuseas diciéndole que vomita. Parece sufrir de tal modo, que no nos atrevemos á prolongar esta escena. Basta entónces afirmarle que ya está buena, para que todo cese al instante.”

Experiencias análogas han sido hechas por un gran fisiologista, el profesor Heidenhain, con

motivo de las representaciones dadas en algunas ciudades de Alemania por el magnetizador Hansen.

Habiendo hipnotizado á un estudiante de medicina, Heidenhain le condujo por medio del pensamiento al anfiteatro y le hizo creer que disecaba un cadáver.

El estudiante ofreció entonces á los concurrentes un espectáculo singular. Se le vió ejecutar lentamente; pero con la mayor precision, todos los movimientos que exige la apertura de un cadáver y la diseccion de sus diferentes órganos. En seguida el profesor le condujo, siempre con el pensamiento, al jardin zoológico; y allí, despues de un paseo agradable, le hizo creer que los leones se habian escapado. Ninguno de los que vieron la pantomima del estudiante espantado y la expresion de terror pánico que tomó su fisonomía, podrá dudar de la realidad de la alucinacion. Para hacer cesar esta vision espantosa, Heidenhain anunció que iban á matar los leones é imitó el ruido de los tiros; pero era tal la angustia del hipnotizado, que todo su cuerpo temblaba. Ya despierto, conservó algun tiempo la sensacion de calofrio, y durante cerca de diez minutos se quejó de sensaciones desagradables en los miembros.

Esta misma alucinacion se repitió espontáneamente por la tarde, cuando se sometió al es-

tudiante á una nueva hipnotizacion, y á la noche siguiente tuvo la misma pesadilla durante su sueño normal.

Como ejemplo muy notable de sugestion puede citarse el de Josefina, la de Guiols, violada por el mendigo magnetizador Castellan y obligada por él á seguirle á pesar de la repugnancia que le inspiraba.

La relacion de este caso puede leerse en la cuenta dada ante las audiencias de la Cour des Assises de Draguiman del 29 y 30 de Julio de 1865.

Tres médicos notables, los Dres. Heriart, Paulet y Théus, fueron llamados ante el Jurado para dar su opinion sobre los efectos del magnetismo, y esta opinion fué confirmada por los Dres. Auban y Roux de Toulon. Si Josefina habia sido violada y habia seguido á Castellan, esto habia tenido lugar á pesar suyo y bajo la influencia de esa fascinacion particular del espíritu, de esa parálisis de la voluntad que en algunos casos determina el magnetismo, y gracias á la cual la actividad nerviosa del magnetizador se sustituye á la del magnetizado.

Castellan fué condenado á doce años de trabajos forzados.

Los magnetizadores se han aprovechado de la facilidad con que se pueden provocar estas sugestionen en los sonámbulos, y gracias á la

educacion que dan á sus sujetos, llegan á causar la admiracion en los espectadores.

¡Cuántos fenómenos hay que á primera vista parecen inexplicables y que llegan á explicarse fácilmente cuando se estudian con atencion!

Hay un gran número de individuos que están en la creencia de que no sólo en el estado sonambúlico, sino aun en el sueño normal, el alma puede entrar en comunicacion con los espíritus de los que ya han muerto, y de que á esto es debida la pretendida extralucidez ó doble vista: y más se confirman en su creencia, cuando llegan á su noticia casos como el que refiere Briere de Boismont.

M. R. de Bowland, propietario en el Valle de Gala, seguia un pleito por una deuda de testamentaria. Ya estaba próximo á perderlo á pesar de que tenia la seguridad de que la suma que le cobraban habia sido pagada por su padre, muerto hacia algunos años, cuando una noche soñó que éste se le apareció y le dijo: "El documento que acredita ese pago está en poder de M\*\*\* notario que reside en Invereck cerca de Edimburgo: tal vez no recuerde el asunto de que se trata porque ha trascurrido mucho tiempo; pero dile que cuando le llevé el dinero tuvimos una discusion sobre el valor de una moneda de oro de Portugal, y que resolvimos gastar la diferencia en una taberna inmediata."

M. R. fué á Invereck, encontró al notario, que cuando oyó lo de la referida moneda recordó el caso y entregó el documento, con lo que M. R. ganó el pleito.

Para el vulgo, un suceso como éste no tendria más explicacion que la real y verdadera aparicion de un muerto; pero la verdad es que M. R. habia oido contar á su padre hacia muchos años el caso y lo habia olvidado. Aquella noche, durante el sueño, surgió en su memoria el recuerdo de lo que su padre le habia referido, y hé ahí todo.

Esta explicacion es más aceptable hoy que la mayor parte de los fisiologistas se inclinan á admitir la hipótesis que atribuye la memoria á huellas materiales dejadas en el cerebro por las impresiones venidas del exterior, ó por los pensamientos del individuo.

En tanto que estas huellas existen en determinados grupos de celdillas cerebrales, la excitacion espontánea ó provocada de dichos grupos, haria que estas huellas reprodujeran los objetos que representan. Así se explicarian los recuerdos que surgen cuando uno ménos los espera, y tambien esos recuerdos de ideas, de sensaciones, de ciertos aires musicales, etc., que se aferran á nosotros y nos persiguen, sin que podamos borrarlos de nuestra memoria.

Esto seria debido á que sin la participacion

del *yo*, se produciría la excitación de los grupos celulares que conservan las huellas mencionadas, por sólo la actividad cerebral automática.

En el estado sonambúlico, en el de catalepsia y en el de letargía, esta actividad funciona con tal energía, que puede dar lugar á fenómenos aun más notables que el referido por Briere de Boismont. No sólo, sino que ya en el sueño normal nuestro cerebro funciona mil veces más activamente que cuando estamos despiertos. "Un hecho, dice Maury, que me parece suficiente para establecer que basta un instante para soñar muy extensamente, es el siguiente: Yo estaba algo indispuerto y en cama, mientras mi madre velaba á mi cabecera. Sueño el Terror, asisto á escenas de matanza, comparezco ante el tribunal revolucionario, veo á Robespierre, á Marat, á Fouquier-Tinville, á las más repugnantes figuras de aquella época terrible, y discuto con ellos; en fin, despues de muchos acontecimientos que no recuerdo sino imperfectamente, soy juzgado, condenado á muerte, conducido en carreta en medio de una concurrencia inmensa á la plaza de la Revolucion, subo al cadalso, el verdugo me ata sobre la plancha fatal, cae la cuchilla; despierto presa de intensa angustia, y siento la flecha de mi catre que se habia desprendido y habia caido sobre mis vértebras

cervicales. Esto acababa de suceder en aquel instante, como me lo refirió mi madre; y sin embargo, era esta sensacion externa el punto de partida de un sueño en que tantos acontecimientos se habian sucedido. En el momento en que yo recibí el golpe, el recuerdo de la terrible máquina, cuyo efecto remedaba tan bien la flecha de mi cama, habia despertado todos los recuerdos de una época cuyo símbolo era la guillotina."

A esta sorprendente actividad cerebral y á varias otras causas, como la hiperestesia de diversos órganos de los sentidos, las sugerencias y las alucinaciones, es debido que los magnetizadores hayan llegado á hacer creer que la extralucidez existe en los sonámbulos, en los catalépticos y letárgicos; pero en realidad la doble vista es sólo una impostura.

Muchas teorías existen sobre la catalepsia y la letargía, y los límites de este humilde trabajo no nos permiten exponerlas: nos contentaremos con hacer notar que todos los fenómenos que acompañan á estas neurosis, han perdido su carácter de maravillosos desde el momento en que existe una enfermedad, la *histero-epilepsia* ó gran histeria, en la que se presentan como síntomas, y han, por lo tanto, entrado en el dominio de la patología.

La histero-epilepsia ha sido admirablemente

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

estudiada y descrita por Charcot y P. Richer, que dividen sus accesos en cuatro períodos:

Primero. Un período epileptoide, durante el cual el ataque tiene todas las apariencias de la verdadera epilepsia; la enferma se retuerce y sacude agitada por temblores y convulsiones, á los cuales sucede, al cabo de algunos minutos, un tiempo de reposo por resolución muscular.

Segundo. Un período de grandes contorsiones y movimientos, al que Charcot ha llamado clónico, y Richer, *periodo de tours de force*. Las enfermas toman actitudes y posiciones tan difíciles, que los más hábiles gimnastas tratarían en vano de imitarlas. A estas actitudes siguen, después de algunos instantes de relajación muscular completa, nuevos grandes movimientos de flexión y de torsión precedidos de un grito agudo y penetrante, el grito histérico.

Tercero. Un período de *actitudes pasionales* ó de posiciones plásticas (Charcot), que muchas veces empieza cuando el segundo aun no ha terminado, y en el cual, dice Richer, "la enferma es presa de alucinaciones que la extasían y trasportan á un mundo imaginario. Allí asiste á escenas en las que por lo regular desempeña el primer papel; la expresión de su fisonomía y sus actitudes reproducen los fenómenos que la animan; obra como si su sueño fuera realidad, y tanto por su mímica expresiva, como por las

palabras que se le escapan, es fácil seguir las peripecias del drama que á su vista se desarrolla; su alucinación puramente subjetiva se convierte en objetiva por la traducción que hace de ella.

Cuarto. En fin, un último período que en realidad no forma parte del acceso, y caracterizado por un delirio que puede versar sobre los asuntos más variados, unas veces triste, otras alegre, y con frecuencia furioso, religioso, ú obsceno.

Estos accesos no se presentan invariablemente en el orden anterior; algunas veces son modificados, ó bien porque uno de los períodos se alarga á expensas de los otros, ó bien porque vienen á complicarlo la letargía, la catalepsia, el sonambulismo, un *ataque demoniaco* ó el éxtasis.

A la histero-epilepsia atribuye Richer la corea epidémica de la edad média, las epidemias de posesiones demoniacas, de convulsionarios y tembladores, y en fin, todas las visiones sobrenaturales y las apariciones de Dios y de la Virgen: notables alucinaciones que en todos los tiempos se han presentado en las histéricas, desde la inmortal Santa Teresa, hasta Luisa Lateau y María de Moerl, que tanto han llamado la atención en nuestros días.

ÉXTASIS MÍSTICO Y ESTIGMAS.—Desde el año de 1226 en que murió San Francisco d'Assises, hasta los tiempos modernos, el éxtasis y los estigmas se han presentado en muchos individuos, pero el caso mejor estudiado bajo el punto de vista fisiológico-patológico, es el de Luisa Lateau, la estigmatizada de Bois d'Haine, cuya relacion fué presentada en 1875 por Warlomont á la Academia de Medicina de Bélgica.

La historia de Luisa ha sido escrita por M. Lefèvre, profesor de la Universidad de Louvain, y de ella vamos á tomar los datos siguientes:

En 1867 Luisa tenia 16 años, era pálida, de constitucion delicada, clorótica; y con frecuencia padecia neuralgías.

Su carácter es dulce, apacible y uniforme; su inteligencia no es notable, y su imaginacion es poco viva; es sencilla, sincera, y desde su infancia ha tenido una piedad excepcional, pero no afectada.

En 1868 tuvo dolores neurálgicos muy intensos, pérdida del apetito, algunas hematemesis; y pasó un mes á dieta sin tomar casi más que agua y los medicamentos que se le prescribian, por lo cual llegó á un grado sumo de debilidad; pero se restableció pronto, y ya el 29 de Abril pudo ir por su pié á la iglesia. El 19 se habian presentado sus *reglas* por primera vez, para ter-

minar el dia 21. Tres dias despues aparecieron los estigmas, y desde entónces el fenómeno se ha seguido reproduciendo todos los viérnes.

El primer escurrimiento de sangre tuvo lugar un viérnes, y empezó por el costado izquierdo; al viérnes siguiente la hemorragia se verificó por la cara dorsal de los piés y por ambas caras de las manos, y el 25 de Setiembre del mismo año, la sangre salió tambien por la frente.

Hé aquí cómo describe Lefèvre las diferentes fases de la estigmatizacion:

Si se examinan, del miércoles al juéves, las partes por donde la sangre ha de salir, se encuentra sobre la cara dorsal de cada mano una superficie ovalar de dos centímetros y medio de extension en su mayor diámetro, y de un color más rosado que el del resto de la piel. En el dorso de los piés se encuentran las mismas manchas, pero allí su forma es losángica. El juéves, como á eso de mediodía, sobre cada una de estas superficies se ven formarse ámpulas llenas de serosidad, que algunas veces toma un color rojo más ó ménos marcado. Al dia siguiente el ámpula se rompe y la hemorragia empieza á verificarse por la superficie del dérmis puesta á descubierto.

En la frente no se ve ni ámpula ni coloracion rosada; la sangre sale por doce ó catorce puntos dispuestos circularmente sobre una zona de piel